

¿Beata illa? La fantasía de la vida bucólica frente a la realidad de *Tierra de mujeres* de María Sánchez

Andrew White

Arizona State University

Resumen: Desde los tiempos del poeta romano Horacio, un siglo antes de la era común, se aprecia una perspectiva idílica al contemplar y/o analizar la vida agraria. En el presente trabajo se comparará esta perspectiva y su resurgimiento en la literatura renacentista con la visión de la realidad postulada por María Sánchez en *Tierra de mujeres*. Apoyado con los datos históricos de la urbanización de España, y la masculinización de la España rural, se expondrá la necesidad de visibilizar las narrativas de las mujeres del medio rural de una manera auténtica y con su propia voz. Se comentará sobre la identificación de Sánchez con el feminismo en el medio rural, el ecofeminismo en específico, y la postura de Sánchez en comparación con la descripción de *La España vacía* de Sergio del Molino y los movimientos políticos de la España vacía en la obra *Contra la España vacía* del mismo autor.

Palabras claves: ecofeminismo, España rural, *Tierra de mujeres*

En este ensayo, se analiza la manera en que la escritora María Sánchez rechaza las ideas problemáticas sobre la vida en el medio rural español en su texto *Tierra de mujeres: una mirada íntima y familiar al mundo rural*. Se identifican y evalúan las relaciones entre su retórica narratológica y los conceptos de feminismo en general y ecofeminismo en particular. Mediante esta identificación y evaluación se analiza cómo Sánchez refuta el tópico literario del *beatus ille* en sus manifestaciones contemporáneas y cómo formula sus objetivos en oposición.

Para empezar a refutar las ideas problemáticas sobre el medio rural, será útil considerar la representación del campo en el poema “*Beatus ille*” de Horacio, que vivió desde el año 65 a.C. hasta 8 a.C. (Fernández). Siglos después su representación figura entre los tópicos empleados en su resurgimiento en la literatura española renacentista. La frase, *beatus ille*, en sí se refiere a “dichoso aquél” que puede disfrutar de una vida apartada de la vida ajetreada de las ciudades y los negocios, y que puede volver a un estado preurbano conforme con la naturaleza del medio ambiente y la naturaleza humana. Entre los ejemplos renacentistas destaca particularmente la oda de Fray Luis de León, titulada “*Vida retirada*”.² Fray Luis de León interpreta el campo como un lugar de reposo. También recalca una impresión de satisfacción y reposo en comparación con los residentes de la ciudad. En cambio, en lo tocante a la literatura contemporánea, Vicente Luis Mora afirma que la literatura neorural no se relaciona con estas ideas:

1 En su antología *Milenio: Mil años de literatura española*, Bárbara Mujica detalla que “en «*Vida retirada*», una de sus odas más conocidas, expresa el deseo de huir del ruido del mundo para refugiarse en el campo. La idealización del campo procede de modelos clásicos, en particular del octavo épodo de Horacio, que comienza con las palabras *Beatus ille qui procul negotiis* - «feliz es el que vive libre de los cuidados del negocio»” (97).

“Tampoco responden a un ideal de ‘vida retirada’, en la senda de la oda de fray Luis de León” (203). La autora María Sánchez no está de acuerdo tampoco con las representaciones del medio rural con elementos de descanso. No obstante, como Sánchez señala a Miguel Delibes y Félix Rodríguez de la Fuente² del siglo XX, estas representaciones de la vida en el campo como lugar de refugio han perdurado hasta el presente (175).

El medio rural español

El escritor Sergio del Molino aborda el tema de la representación del medio rural en su obra, *La España vacía*. Afirma que “la confrontación entre una España rural y una España urbana es anterior a la revolución industrial y a cualquier éxodo campesino” (32). Además, constata que “la España vacía nunca estuvo llena” (45). Demuestra cómo se ha representado al medio rural español desde perspectivas ajena al campo como un lugar de extremos entre la violencia y la tranquilidad según “dos clases de prejuicios: los de la España negra y los del *beatus ille* . . . O los asesinos o los monjes” (107). Subraya que la historia del medio rural español se ha asociado con una oposición política desde las guerras carlistas del siglo XIX hasta el presente en que “la cultura carlista no sólo evitó que la modernidad se las tragase como se las ha tragado casi toda Europa, sino que prolongó su existencia más allá del campo” (221). Por último, confirma que el concepto de la España vacía se vincula con conceptos de la identidad cultural, tal vez extendiéndose a hijos o nietos de rurales que viven actualmente en las zonas urbanas o en sus periferias (235). Esta separación del tiempo y de la distancia del medio rural contribuye a lo que del Molino identifica como “la recreación del mito” (235).

La vida rural se ha representado generalmente como un lugar de oportunidades limitadas en comparación con las ciudades. La despoblación de la España rural, caracterizada por la escasez de oportunidades de trabajo en los pueblos pequeños, se intensifica con relación a las mujeres. Según el artículo de Luis Camarero y Rosario Sampedro Gallego, “[e]n la actualidad, la relación de sexos en municipios menores de 5.000 habitantes es de 110,5 hombres por 100 mujeres en el grupo de 20-34 años” (75). A continuación, los investigadores señalan una de las razones por las cuales las mujeres abandonan los pueblos: “Las jóvenes rurales buscan, mediante diferentes estrategias, el abandono de la sumisión patriarcal en el seno de las familias agrarias, sumisión que tiene su expresión más relevante, en el marco de las explotaciones familiares, en la condición de «ayuda familiar» (77). A diferencia de la mentalidad de *beatus ille*, con sus motivos de escapar y buscar refugio y descanso fuera de las ciudades, los datos de Camarero y Sampedro Gallego sugieren que las mujeres de los pueblos

² También del Molino (2022) hace referencia al escritor Delibes y al creador de *El hombre y la tierra*, una serie televisiva sobre la naturaleza, Rodríguez de la Fuente (184).

también quieren escapar, pero para buscar una formación profesional en las ciudades ya que “[...]a hipótesis de la «huida ilustrada» ha sido consistente con los datos” (77). La despoblación creciente del campo por parte de las mujeres por razones de formación y deseos de romper con sistemas de hegemonía masculina es una realidad bastante preocupante. Sánchez enfatiza más la urgencia de hacer visibles las narrativas femeninas invisibles del medio rural español a la par que aboga por la atención hacia los propios residentes de la España rural.

Frente a las representaciones idílicas de la España rural, la interpretación y la perspectiva de la joven veterinaria rural, María Sánchez, autora del ensayo *Tierra de mujeres* presentan un contraste. Esta obra se sitúa en el neorruralismo, no en el sentido original presentado por Joan Nogué i Font (1988) de un “fenómeno de instalación en el campo de un colectivo mayoritariamente joven y procedente de zonas urbanas” (145), sino en una representación más reciente de Nogué i Font (2016) caracterizada como retorno y redescubrimiento. Vicente Luis Mora identifica que la literatura neorruralista ha experimentado un auge en años recientes: “Desde 2013 hasta la actualidad, pero especialmente entre los años 2014 y 2016, hemos visto cómo crecía en España una extraña etiqueta en el mundo de la literatura española, la de neorrural o neorruralismo, utilizada indistintamente por escritores, editoriales y periodistas culturales” (201).³ A diferencia de novelas señaladas en su investigación que presentan el entorno ambiental como inhóspito y antagonista, como *Intemperie* de Jesús Carrasco, Sánchez no expone una situación distópica en *Tierra de mujeres*. Sánchez enfatiza la necesidad de escuchar la perspectiva auténtica de primera mano de las voces de los residentes de la España rural, señalando la falta de atención a las voces rurales y femeninas.⁴ Sistemáticamente desmantela las perspectivas que han perdurado sobre la España rural. En primer lugar, de acuerdo con un análisis del cuestionamiento del contexto sociohistórico de los escritores, Sánchez expone que las representaciones sobre la España rural fueron creadas por hombres, residentes de las ciudades, no del campo. Por lo tanto, no pueden ofrecer una perspectiva completa y auténtica de la vida agraria, y mucho menos de las mujeres en el campo. En los escritos representativos del medio rural de parte de voces masculinas y urbanas, aunque escribieran con narradores o supuestamente desde el punto de vista de los rurales, en efecto, constituyen otro nivel de narración. Cabe señalar que, de acuerdo con la perspectiva de Sánchez, los

3 Al igual que Mora, del Molino (2022) afirma la apariencia de obras literarias sobre el medio rural: “Casi todas las obras que he citado en los párrafos anteriores [Barrero, Miguel, *Camposanto en Collioure*. Medel, Elena, *El mundo mago. Cómo vivir con Antonio Machado*. Carrasco, Jesús, *Intemperie*, y otros] han aparecido en España en un periodo muy corto, apenas dos años, entre 2013 y 2015” (252).

4 Aunque del Molino no hace hincapié en las voces femeninas, concuerda con Sánchez sobre la falta de la autorrepresentación de los residentes del medio rural: “... la España vacía casi nunca se ha narrado a sí misma, se ha resignado a ser narrada” (107).

hombres urbanos no son observadores objetivos, de hecho, son observadores ajenos del medio rural.

En su libro, *Contra la España vacía*, Sergio del Molino relata que se ha politizado el sintagma de España vacía, lo que ha llevado a la división: “La España vacía ya no era el germen de una forma de comprenderse unos a otros, sino de extrañarse y despreciarse” (20). Aunque Sánchez afirma distinciones entre lo rural y lo urbano, por ejemplo, su identificación con su pueblo en que todos la conocen (150), y su afirmación de voces rurales en el feminismo (52), sus distinciones se dirigen más hacia una combinación del ámbito rural con el feminismo, lo cual apoya su objetivo de hacer visibles las experiencias de las mujeres rurales. A pesar de la atención que Sánchez focaliza en sus distinciones entre el feminismo urbano y el rural, dicha atención no exhibe un carácter de oposición política. De hecho, según su declaración: “Estoy cansada de enfrentar el medio rural al urbano. Nos necesitamos mutuamente y de la confrontación no nace nada bueno” (111). Con esta declaración, exhibe un tono conciliador entre lo urbano y lo rural. A continuación, escribe “Desde ambos mundos debemos nivelar para cerrar una brecha que se ha ido haciendo demasiado grande, demasiado doloroso” (111). En este aspecto la autora no se acerca a lo que del Molino señala como una forma de “extrañarse y despreciarse” (20). Sánchez tampoco llega a presentar la situación del medio rural como “programas políticos” o para poner los intereses del medio rural frente a los del medio urbano. Del Molino comparte el ámbito político, comparando el independentismo catalán con la acción política de los pueblos “oprimidos . . . a alzarse contra el Estado español” (21). No obstante, las organizaciones que Sánchez señala son las ramaderos, las cuales tienen una presencia en las redes sociales para visibilizar las experiencias de las mujeres en el medio rural, sin agendas políticas. De hecho, Sánchez enfatiza que “[n]o somos la España vacía” (96). Aunque Sánchez hace referencia al sintagma de la España vacía, su libro se publica en 2019, dos años antes de que se formara el partido político de España Vaciada. Del Molino sostiene que en su visión al escribir *La España vacía*, se dirigía más allá de “la lucha de las banderas destenidas, para virar luego al campo, a las ciudades de provincias donde España aparece y desparece” hacia la posibilidad de colaboración: “una pulsión cívica de quienes, frente a la agitación nacionalista, cultural y social, y contra los neoermitaños que niegan el valor de la civilización, se encuentran en la sensatez y en un sentido común ajeno a la idiocia gritona que ensordece a tantos” (261).

Sánchez distingue entre el feminismo urbano y el rural. Esta distinción se parece a la de otras escritoras en español que distinguían entre un feminismo hegemónico y otro. En su introducción a *Borderlands/La frontera: la nueva mestiza* de Gloria Anzaldúa, Marisa Belausteguiotitia señala esta diferencia: “Las mujeres de color (las “prietas”) – ya lo sabemos – se separan en la década de los ochenta del feminismo hegemónico y de las clases medias anglosajones” (16).

Explica esta distinción: “son evidentes dos cosas: que a las mujeres no nos unen las mismas características, ni las que se vinculan a la discriminación, ni las que definen nuestros intereses y necesidades, ni las que nos describen como mujeres” (16). También Chela Sandoval escribe sobre la experiencia del “feminismo estadounidense terceromundista” y sobre la necesidad de formar la conciencia diferencial que busca la descolonización. Además, Sandoval señala distinciones: “Las feministas estadounidenses de color han pugnado por ciertos feminismos que no corresponden a los que han elaborado las mujeres estadounidenses blancas” (99).

Una genealogía

Además de cuestionar la procedencia de las voces que han predominado en las representaciones de la España rural, y de las mujeres rurales, Sánchez emplea una retórica de construir una genealogía histórica. De acuerdo con la recuperación de escritos históricos femeninos para valorar las experiencias de las mujeres, Sánchez, de una manera íntima y personal, presenta a las mujeres mayores de su familia extendida y la necesidad de escuchar sus historias, mientras que ella reconoce sus narrativas invisibles. La voz de Sánchez se expresa poéticamente con símiles que afirman su entorno rural: “Este ensayo que crece a partir de aquí, como las vainas enrolladas del trébol carretón que se enganchan al lomo de las ovejas trashumantes para germinar a miles y miles de kilómetros del lugar donde nacieron, es simplemente eso, una llegada” (21). Las voces de las mujeres rurales merecen escucharse y Sánchez incorpora las voces de las mujeres de su familia, desde la mención de sus fotos en las paredes, hasta una confesión triste de que ya no recuerda el sonido de la voz de su abuelo, José (15). A continuación, afirma que “tras los marquitos que cuelgan en las casas de nuestras abuelas y nuestras madres hay una belleza incómoda, un dolor, una historia, una genealogía latente, pendiente de que la rescatemos y la hagamos nuestra” (21). Además de afirmar su perspectiva respecto a la situación contemporánea de las mujeres rurales en España, también mediante las referencias a previas generaciones Sánchez expone que la situación actual tiene vínculos con un pasado de voces femeninas silenciadas.

La búsqueda de antecedentes de un ecofeminismo se puede observar en el artículo “Los inicios del econfeminismo en España” de Ana Isabel Simón Alegre. Aunque en aquella época todavía no se había acuñado el término de ecofeminismo, Simón Alegre afirma la existencia de este concepto en archivos de parte de profesoras de geografía durante la II República española. Señala la presencia de prácticas pedagógicas de “fomentar la convivencia armoniosa de hombres y mujeres con el medio que les rodeaba” (55). Asimismo, menciona que una maestra de geografía, Gloria Giner de los Ríos, incorporaba selecciones de literatura de viajes con el objetivo de fomentar el amor a la Tierra. Además,

señala que, con los esfuerzos de otra maestra de geografía, Leonor Serrano, y Gloria Giner de los Ríos, “ese androcentrismo que caracterizaba a esta disciplina . . . poco a poco se iba deshaciendo” (56).

Cuando Sánchez elabora la narrativa de su madre, informa que su madre no habla, y menos escribe, sobre sus experiencias, precisamente porque no representan una vida de refugio y reposo, sino de arduo trabajo: “Para ella, el campo no es un lugar que contemplar ni en el que descansar. Significa frío, lluvia, heridas en las manos, y ningún poder sobre su propia vida” (175). De este modo, Sánchez defiende la narrativa femenina rural de la generación de su madre y explica su ausencia: “Mientras unos contemplaban, observaban, cuidaban, cazaban y, a fin de cuentas, disfrutaban del campo, otras trabajaban sin descanso en él y para los demás” (175). Desafortunadamente las mujeres de la España rural del siglo XX tampoco escribían, precisamente porque estaban ocupadas en las labores domésticas y desde jóvenes se encontraban encaminadas a este estilo de vida, y por lo tanto se les privaba de una educación adecuada para escribir, con el poco tiempo que tendrían de todos modos entre sus trabajos. De acuerdo con las aseveraciones de Pascual y Herrero, “[...]a lista de trabajos que se realizan y son invisibles, e imprescindibles para el funcionamiento del sistema económico es inacabable” (3). Frente a esta realidad, Sánchez se dedica a recuperar sus narrativas invisibles: “Mi abuela y mi madre no quieren escribir. Por eso escribo yo” (177). Si sus experiencias no se escriben, es como si nunca hubieran existido, y así, fáciles de negar en la lucha de igualdad de mujeres. Con la recuperación de dichas narrativas, Sánchez no sólo da validez a las experiencias de su madre y abuela, sino también de una manera representativa a las generaciones anteriores, que no han podido ser escuchadas y da validez a la lucha contemporánea.

De acuerdo con los objetivos de igualdad femenina, como en el enfoque en hacer visible la historia de las mujeres en el medio rural, Sánchez aboga por una valoración de su cultura rural dominada por la cultura urbana. Quiere una representación propia y auténtica de las mujeres en el medio rural y quiere proteger y conservar su cultura, una palabra de mucha importancia para ella. Tradicionalmente se asocia el término cultura con las bellas artes y la literatura, es decir, la educación formal, una oportunidad inalcanzable para la gran mayoría de los residentes del medio rural, y más inaccesible para las mujeres. Según informan Pascual y Herrero, existe una asociación fuerte, un encabalgamiento, “particularmente transcendente. . . que forman los pares cultura/naturaleza y masculino/femenino” (2). Es decir, el aprendizaje y la educación se asocian con los hombres, mientras que el cuerpo y las emociones se asocian con las mujeres. Sánchez contrataca esas ideas, y presenta la definición y el origen de la palabra en el *Diccionario* de la Real Academia de la Lengua Española. “1. f. cultivo. De la tierra” (99). En este sentido Sánchez comenta que la cultura es “[...]o que germina. Lo que crece. Lo que alimenta. Lo que hace posible la vida. Una y otra

vez” (99). No quiere ver borrada esta definición original de la cultura. Defiende su importancia frente a una perspectiva urbana masculina hegemónica. Sánchez sostiene que la gente del medio rural es la que trabaja para cultivar en el sentido original del verbo. A diferencia de las connotaciones que vinculan la cultura con galerías de arte, literatura, obras de teatro y hasta la educación en general, aspectos que por lo general no se asocian con el medio rural, Sánchez expone la poca profundidad de dichas connotaciones y reivindica su sentido histórico.

Visibilidad y representación

La autora expone el sentimiento de unidad como participante en las manifestaciones del Día Internacional de la Mujer en 2018, y al mismo tiempo lamenta la gran ausencia de las mujeres rurales en dichas actividades. “Me dolía esa falta de representación de las mujeres de nuestros pueblos, del medio rural. Una ausencia de un reconocimiento justo y más que necesario para todas ellas” (51). Sánchez subraya la necesidad de hacer visibles las experiencias de estas mujeres. En este sentido está de acuerdo en lo que describe Érika Carcaño Valencia en su artículo, “Ecofeminismo y ambientalismo feminista: una reflexión crítica”. Carcaño Valencia comparte la necesidad de tomar en cuenta distintas experiencias y sostiene que existen varias componentes para el ecofeminismo, particularmente las condiciones que señala Agarwal: “las diferencias de sexo/género, así como clase/casa/raza, organización de la producción, reproducción y distribución de ingreso, ignoradas en algunas corrientes ecofeministas” (187). De acuerdo con esta necesidad de inclusión y representación, Sánchez sostiene que “[e]l feminismo urbano no puede exigir una forma y una velocidad concretas al feminismo rural” (52).

Contrataca la mentalidad despectiva hacia los residentes del medio rural y afirma su primacía. De acuerdo con su objetivo principal de hacer visibles las narrativas invisibles, subraya la importancia de educar a los hijos, cada vez más alejados de la naturaleza. De hecho, lamenta la pérdida de la diversidad lingüística del medio rural frente a la hegemonía masculina y urbana. Esta pérdida lingüística está íntimamente vinculada con la identidad de los residentes rurales. Para contrarrestar dicha pérdida y dar validez y legitimidad, Sánchez ha escrito, *Almáciga: un vivero de palabras de nuestro medio rural*, en el cual afirma la existencia de las palabras, la lengua y también la cultura en su sentido pleno de los habitantes de la España rural. “Existen estas hablas, estas lenguas con sus formas y sus sonidos, con sus gestos y movimientos, con sus incursiones en el aire. Son, pertenecen, forman parte . . . , pero en muchos sitios han sido objeto de rechazo, de discriminación, un signo de vergüenza” (38). Empleando símbolos del campo, Sánchez comparte su propia práctica de recoger las palabras del medio rural: “Empecé a recoger esas palabras como semillas y las metí en un

cuaderno, resguardadas, apretadas contra mí, como se hace cuando se recogen las semillas” (107).

Gran parte del problema de la falta de visibilidad es la representación en los medios. De acuerdo con la necesidad de representar las experiencias de una manera auténtica, Sánchez llama la atención a esta realidad también. Sánchez critica la representación tanto de la España rural como de las mujeres rurales en el presente y en el pasado en los medios. Para empezar, señala el aspecto de una representación incompleta, un aspecto que se debe en gran parte a la falta de visibilidad, falta de voces propias de los residentes rurales y específicamente las voces femeninas. La autora cuenta que “según los hombres, las mujeres nunca han trabajado en el campo, ni se han manchado las manos” (60). Asimismo, señala que los hombres que cuentan las historias de las mujeres en la España rural, “aunque no sea su intención nos están quitando la voz” (95). Sánchez escribe que “estamos cansadas de ser reducidas a personajes de *Los santos inocentes*” (95). Consta que la representación no concuerda con la realidad y que “no se corresponde con nuestro día a día, con nuestra existencia” (96). Frente a la falta de una representación propia, declara que “[...]a relación de mi madre con el medio rural se convierte en un relato extraterrestre si lo comparamos con la relación de tantos hombres con él” (175). No obstante, para celebrar el día de la mujer rural, el 15 de octubre, Radio y Televisión Española ha compartido artículos que llaman la atención a la situación actual. En una entrevista transcrita con la fundadora de Granxa Maruxa, una empresa de lechería orgánica titulada “Día de la mujer rural: “Siempre hemos estado en el campo, pero ahora empezamos a ser visibles”, Marta Álvarez Quintero afirma que la vida agraria no es bucólica, de acuerdo con las aseveraciones de Sánchez.

Estos reportajes son esenciales en fomentar la visibilidad de las mujeres agrarias, no sólo como víctimas, aunque con esto no se quieren negar los abusos y la discriminación, sino también como emprendedoras e innovadoras, y buenos modelos para seguir. Reportajes así son desafortunadamente excepcionales, dado la falta de atención en general hacia las mujeres, igual que la falta de apoyo y acceso a oportunidades de llegar a desarrollar innovaciones. En un reportaje de España directo de RTVE, “¡Celebramos el día de la Mujer Rural!”, se informa antes que todo que van a informar sobre el pueblo “a través de los ojos de las que viven aquí” (0:10-0:12). Cuando se le pregunta a Marina Fruto de Diego sobre la presencia femenina en los campos, reafirma que se ven pocas mujeres, “pero cada vez más, pero cuesta. Cuando hay una pareja, el titular sigue siendo él, no ella” (0:41-0:47). Esta descripción concuerda con la realidad presentada por las estadísticas señaladas por Camarero y Sampedro de que “la relación de sexos en municipios menores de 5.000 habitantes es de 110,5 hombres por 100 mujeres en el grupo de 20-34 años (75). Sánchez también afirma esta realidad: “[s]egún datos de la encuesta de población activa del INE, en 2013 el porcentaje de mujeres ocupadas en el sector de «ganadería, silvicultura y pesca» fue del 2,2

por ciento del total de las mujeres oficialmente ocupadas en la España rural (56). Las realidades descritas por Sánchez se ven plasmadas en un reportaje de RTVE titulado “El éxodo de las mujeres pone en peligro el futuro de la España rural”. En este reportaje se señala que la población “está masculinizada y envejecida”. Es alarmante leer que “dos de cada tres personas que emigran del campo a la ciudad son mujeres”. En este mismo reportaje de RTVE, se cita la descripción de Sánchez de la situación presentada en de *Tierra de mujeres*: “Después de los cuidados, van al campo, a ayudar al marido, al padre o al hermano en las tareas del día a día, sin ni siquiera tener peso en la toma de decisiones o recibir algo a cambio”. Mediante su uso de ejemplos personales, Sánchez visibiliza las experiencias de las mujeres en el medio rural.

Los objetivos de Sánchez

En vez de dejar a sus lectoras y lectores frustrados con las condiciones actuales, Sánchez señala sus objetivos para remediar los problemas de las mujeres en la España rural, objetivos que tampoco cuadran dentro de una visión bucólica de descanso. Como se mencionó, la autora tiene como objetivo hacer visibles las narrativas invisibles. Insiste en una representación propia y también en recuperar las narrativas invisibles de las mujeres del pasado. Artísticamente combina una focalización en las miradas intensas de las mujeres mayores de su propia familia, retratadas en fotos en las paredes con una ferviente súplica de hacer sus narrativas visibles y a la vez un reclamo porque todavía no se ha realizado. Así se vincula a sus antepasadas y en esta genealogía descubierta y valorada de nuevo, se alinea con sus experiencias, la discriminación que enfrentaron y su petición silenciada por igualdad. Asimismo, poéticamente Sánchez expresa su misión: “Este ensayo es una mano, al fin, decidida a alargar y trasplantar, a cuidar antes de que los marquitos de nuestras casas queden completamente huérfanos, callados, vacíos, sin que nadie los mire” (22). En su artículo, “La poética ecofeminista de María Sánchez”, Carlos Frühbeck Moreno señala los rasgos de una “ética de responsabilidad” presentes en *Tierra de mujeres* (28). En varias ocasiones el crítico denuncia las actitudes que resultan de un estado de menosprecio de las mujeres: “Las mujeres eran como fantasmas, invisibles, hermanas de un hijo único, hermanas de hombres fuertes, mujeres invisibles a la sombra del hermano” (34). Claramente estas prácticas empiezan en el hogar, pero se entiende que se refuerzan en la sociedad. Sánchez denuncia los juegos de niños que ya asignaban los papeles de género, y fortalece su posición con el ejemplo irrefutable y personal de su propia madre, que no pudo disfrutar de las mismas oportunidades que su hermano: “Hija de un hermano único le tocó dejar de ir al colegio a los 14 años para ir a trabajar a la aceituna” (171). A continuación, Sánchez reconoce los obstáculos para su madre y su abuela, no solamente con una educación troncada sino también con el tiempo limitado ya

que siempre estaban pendientes a las necesidades de los hombres y de los hijos. El objetivo de hacer visibles las narrativas invisibles se relaciona con la visión y las metas de Sánchez: “Nuestro medio rural necesita otras manos que lo escriban, unas que no pretendan rescatarlo ni ubicarlo” (42). Reconoce las implicaciones de una mentalidad de inferioridad hacia el medio rural, igual que la importancia de una autoimagen positiva: “Yo sé que las mujeres no necesitan una literatura que las rescate, pero una sí que las cuente de verdad. Que sea honesta y sincera, que dé espacio verdadero a sus protagonistas” (62).

Los objetivos de Sánchez se alinean estrechamente con los del ecofeminismo, según la definición de *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas* de Vandana Shiva y María Mies. “Se trata de una filosofía y una práctica activista que defiende que el modelo económico y cultural occidental «se constituyó, se ha constituido y se mantiene por medio de la colonización de las mujeres, de los pueblos “extranjeros” y de sus tierras, y de la naturaleza»” (8). Pascual y Herrero señalan cómo las mujeres y la naturaleza han sido invisibles. “La invisibilidad, el desprecio, el sometimiento, la explotación, tanto de las mujeres como de la naturaleza han ido a la par en las sociedades industriales” (6). De acuerdo con el feminismo, Sánchez valora la recuperación de las narrativas invisibles y la construcción de una genealogía. Lo que Sánchez añade, además de ecofeminismo es la dimensión del ámbito rural. En su artículo, “Ecofeminismo. Una reivindicación de la mujer y la naturaleza”, María Tardón Vigil informa que el término de ecofeminismo fue usado por primera vez por Françoise d’Eaubonne (533). A continuación, comparte conceptos clave de dualismos entre mente y cuerpo, ideas ontológicas sobre el papel de la mujer en la sociedad, identificación entre la mujer y la naturaleza, la actitud paternalista hacia la mujer, y al fin la necesidad de solucionar los problemas económicos antes de llegar a una solución para la igualdad de la mujer y la producción local.

En su ensayo, *Tierra de mujeres*, María Sánchez trata estos conceptos, pero con la dimensión adicional del medio rural. En lo tocante al dualismo entre mente y cuerpo, Sánchez destaca las prácticas que fomentaban la educación académica de los varones, mientras que sus propias hermanas se veían truncadas en ese aspecto. “Todo para su hermano, nada para ella. Mientras él iba al colegio a diario, mi madre tenía que caminar durante una hora hasta el olivar familiar” (171). Respecto a las perspectivas hacia el papel de la mujer en la sociedad, Sánchez afirma los silencios y la invisibilidad de las mujeres tanto de su propia familia como del medio rural en general. “Mujeres invisibles a la sombra del hermano. A la sombra y al servicio del hermano, del padre, del marido, de los mismos hijos” (34). Asimismo, refuta la idea de que sólo los hombres trabajaban y merecían un descanso, ya que las mujeres se veían con la responsabilidad de ser las cuidadoras de los maridos y de los hijos: “A ella se le negó una independencia, una educación, una toma de decisiones. La historia de mi madre es la misma de tantas mujeres de este país que dedicaron su vida entera a su familia,

poniéndose a ellas mismas en última posición” (172). Asimismo, en cuanto a la identificación entre la mujer y la naturaleza, Sánchez confirma que las mujeres tenían la responsabilidad de cuidar, tanto a la familia como a los animales y las plantas del ámbito rural (175).

Con respecto a la actitud paternalista, Sánchez critica la representación del medio rural: “Tropiezo una y otra vez con esa literatura que nos llama granjeros, que nos asocia siempre a la palabra vacía, que nos describe desde el paternalismo y las grandes ciudades” (42). Para la necesidad de solucionar los problemas económicos antes de llegar a una solución para la igualdad de la mujer y la producción local, Sánchez también cuestiona los sistemas de producción (68). Además, señala que los trabajos no remunerados de las mujeres pueden dar la impresión de que las mujeres simplemente no trabajan, ni merecen descansos de sus labores: “Nos contaron que sólo trabajaba el hombre, que era él el que merecía descansar al llegar a casa” (36). Además de conservar la cultura, Sánchez quiere la protección de una legislación apropiada y acceso a los servicios básicos para que los residentes del medio rural no se vean forzados a abandonar los pueblos. Sobre todo, Sánchez también aboga por un cambio de actitud, una actitud presente entre los propios habitantes del medio rural frente a la despoblación femenina, “la falta de atención y la constante discriminación hacia todas las mujeres de nuestros pueblos” (82). Sánchez confirma la necesidad de las narrativas auténticas, escritas por mujeres en el medio rural, lejos de una vida de reposo. Frente a los retos de la despoblación y la emigración de las mujeres, Sánchez llega a una pregunta incómoda: “¿Y si el problema de la despoblación comenzó por la falta de atención y la constante discriminación hacia todas las mujeres de nuestros pueblos? Es tan obvia la respuesta que duele” (82). La autora expone el problema de la despoblación provocada por decisiones forzadas por necesidades económicas, y aboga por la creación de más opciones laborales prósperas para las mujeres del medio rural, ya que lamentablemente las condiciones económicas las llevan a marcharse (90).

Conclusión

Volviendo al título del presente trabajo, “¿Beata illa? La fantasía de la vida bucólica frente a la realidad de *Tierra de mujeres* de María Sánchez”, es apropiado dirigirse a la pregunta para consolidar la respuesta. Existen evidencias para refutar el concepto de Beata illa al hablar de la realidad de las mujeres en la España rural. En primer lugar, la mentalidad del Beatus ille viene de voces masculinas, residentes de ciudades, y por lo tanto no son representativas ni del ámbito rural, y mucho menos de las experiencias de las mujeres. Esta mentalidad supone una existencia de reposo, de refugio de la ciudad. En eso ya se nota que el ámbito rural no se define en sus propios términos, sino siempre en relación con la ciudad. En segundo lugar, tanto las ramaderas de Catalunya, un grupo digital

de mujeres que promueven la visibilidad de las mujeres en el ámbito rural, como Sánchez denuncian las imágenes bucólicas que no representan su realidad y sus luchas por la igualdad de derechos. Sus luchas se caracterizan por la falta de visibilidad, o en oposición a los estereotipos, una visibilidad auténtica. Esta falta de visibilidad es la consecuencia natural de que las narrativas de la España rural se escriban con letras masculinas y urbanas. Para respaldar esta aseveración, Sánchez provee un ejemplo relevante, con la película gallega de 1941, *O carro e o home*: “Vemos a hombres y mujeres fuertes, que trabajan como si estuvieran bailando, sin signo visible de esfuerzo ni de cansancio. Todo parece una fiesta. El trabajo es un juego. . . No hay espacio para palabras como *sudor* y *sacrificio*” (87). La proliferación de imágenes desde la perspectiva urbana y con motivos de representar a los residentes en un estado de fiesta y juego no ayuda a comunicar las luchas diarias ni a abogar por igualdad de derechos. Existe una brecha entre la fantasía de Beatus ille y la realidad de *Tierra de mujeres*. En el presente trabajo se ha demostrado cómo Sánchez ha refutado las representaciones del medio rural idealizadas con influencias de Beatus ille con una retórica alineada con los objetivos de feminismo en general y ecofeminismo en específico, mediante su exposición de la desigualdad, la necesidad de narrar las experiencias rurales y dichas experiencias femeninas en sus propias voces, su creación de una genealogía, su explicación de los silencios de dichas experiencias y su valoración de las experiencias de las mujeres en el medio rural. Con los comentarios de Sánchez, se desmantelan las nociones de una vida retirada de reposo, así subvirtiendo la atribución de los conceptos de beatus ille hacia las experiencias de las mujeres en el medio rural.

Obras citadas

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands*. Traducción de Norma E. Cantú. Universidad Nacional Autónoma de México Programa Universitario de Estudios de Género, 2015.
- Camarero, Luis y Rosario Sampedro Gallego. “¿Por qué se van las mujeres? El continuum de movilidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural”. *Reis*, vol. 124, 2008, pp. 73-105.
- Carcaño Valencia, Érika. “Ecofeminismo y ambientalismo feminista: Una reflexión crítica”. *Argumentos*, vol. 21, no. 56, 2008, pp. 183-88.
- “Celebramos el día de la mujer rural”. *RTVE.es*, 15 de octubre, 2020, www.rtve.es/alacarta/videos/espana-directo/celebracion-dia-mujer-rural/5685178/.
- Del Molino, Sergio. *Contra la España vacía*. Alfaguara, 2021.
- . *La España vacía*. Primera edición de esta colección mayo de 2022, ed. Alfaguara, 2022.
- “Día de la mujer rural: ‘siempre hemos estado en el campo, pero ahora empezamos a ser visibles’”. *RTVE.es*, 15 Oct. 2020, www.rtve.es/alacarta/audios/las-mananas-de-rne-con-inigo-alfonso/entrevista-dia-mujer-rural-marta-alvarez-granxa-maruxa/5684389/.

- “El éxodo de las mujeres pone en peligro el futuro de la España rural”. *RTVE.es*, 4 de marzo, 2020, www.rtve.es/noticias/20200304/mujeres-rurales-se-reivindican-espana-vaciada/2005126.shtml.
- Fedriani, Irene. “El éxodo de las mujeres pone en peligro el futuro de la España rural”. *RTVE.es*, 15 de octubre, 2020, www.rtve.es/noticias/20200304/mujeres-rurales-se-reivindican-espana-vaciada/2005126.shtml
- Fernández, Tomás. y Tamaro, Elena. “Horacio”. *Biografías y Vidas*, 2004, Barcelona, España. Recuperado de <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/h/horacio.htm> el 14 de noviembre de 2020.
- Frühbeck Moreno, Carlos. “La poética ecofeminista de María Sánchez”. *Rassegna iberistica*, vol. 43, no. 113, junio 2020, pp. 25-39.
- Mora, Vicente Luis. “Líneas de fuga *neorrurales* de la literatura española contemporánea”. *Tropelías: revista de teoría de la literatura y literatura comparada*, vol. 4, 2018, pp. 198-221.
- Mujica, Barbara Louise. *Milenio: mil años de literatura española*. Wiley, 2002.
- Nogué i Font, Joan. “El fenómeno neorural”. *Agricultura y Sociedad*, vol. 47, 1988, pp. 145-75.
- . “El reencuentro con el lugar: nuevas ruralidades, nuevos paisajes y cambio de paradigma”. *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, vol. 62/3, 2016, pp. 489-502. https://ddd.uab.cat/pub/dag/dag_a2016m9-12v62n3/dag_a2016m9-12v62n3p489.pdf
- Pascual Rodríguez, Marta y Yayo Herrero López. “Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro”. *Boletín ECOS*, Centro nacional de educación ambiental, vol. 10, enero-marzo 2010, pp. 1-7. https://www.miteco.gob.es/en/cenecam/articulos-de-opinion/2010_06pascualyherrero_tcm38-163649.pdf
- Sánchez, María. *Almáciga: un vivero de palabras de nuestro medio rural*. geoPlaneta, 2020.
- . *Tierra de mujeres: una mirada íntima y familiar al mundo rural*. Seix Barral, 2019.
- Sandoval Chela. *Metodología de la emancipación*. Traducción de Julia Constantino. Universidad Nacional Autónoma de México Programa Universitario de Estudios de Género, 2015.
- Shiva, Vandana y María Mies. *Ecofeminismo: teoría, crítica y perspectivas*. Icaria, 1997.
- Simón Alegre, Ana Isabel. “Los inicios del ecofeminismo en España: Las profesoras de geografía durante la II República”. *El Ecologista*, no. 76, 2013, pp. 54-59.
- Tardón Vigil, María. “Ecofeminismo. Una reivindicación de la mujer y la naturaleza”. *El Futuro del Pasado*, no. 2, 2011, pp. 533-42.